

PRÓLOGO

María Victoria Crespo / Irving Reynoso Jaime

Este libro es el resultado de un importante trabajo de recolección testimonial, que reúne las entrevistas realizadas a once ex presidentes municipales de Zacatepec, Morelos, cubriendo el periodo que va —con algunas interrupciones— de 1952 al año 2006. El autor, Alfredo Zhuky Hernández, ha llevado a cabo un gran esfuerzo de rescate de fuentes locales y elaboración de crónicas en varios municipios de nuestro estado, en particular de su tierra natal, Zacatepec.

Hay que comenzar señalando el interés generado por las transformaciones del sistema político mexicano de las últimas décadas. Desde diversas disciplinas de las ciencias sociales se ha emprendido el estudio de temas como el ocaso del presidencialismo, la transición democrática, la reforma electoral y los partidos políticos. Sin embargo, estos procesos marcados por acontecimientos a nivel nacional —como la derrota del PRI en el año 2000— han tenido repercusiones muy disímiles en los estados, de las cuales falta mucho por conocer. Este libro es una demostración de que el estudio de las transformaciones políticas de México desde la perspectiva regional o local puede contribuir a un mejor análisis y comprensión de los procesos mencionados, y a introducir diversos matices imperceptibles desde la óptica nacional. Esta es una de las tareas en curso de la investigación actual.

En el caso de Morelos, el análisis de su historia política posrevolucionaria y contemporánea —etapas históricas en las que se inserta el presente libro— es muy reciente. Se debe mencionar, como obra inaugural, el libro coordinado por Victoria Crespo y Luis Anaya, *Política y sociedad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo*, que forma parte de la monumental *Historia de Morelos*, dirigida por Horacio Crespo. Dicha obra muestra la construcción de un tipo de institucionalidad

política durante el siglo XX, luego de la destrucción del orden tradicional a manos del zapatismo y la gradual incorporación de sus líderes a las estructuras del Estado. Se abordan hechos políticos fundamentales, como la pérdida y recuperación del orden constitucional, la reforma agraria, la biografía de Vicente Estrada Cajigal –primer gobernador de la posrevolución–, los mecanismos de selección del candidato oficial para la gubernatura morelense a lo largo del siglo, así como la transición democrática de la historia reciente.

En cuanto al estudio del sistema político estatal, la historiografía morelense también ha comenzado a construir un camino. Cabe mencionar los trabajos de Oscar Sergio Hernández Benítez sobre la transición democrática y la geopolítica electoral, que deben considerarse fundacionales en el campo de la historia y sociología política. En *La construcción de la democracia en Morelos*, el autor analiza el escenario sociopolítico y las reformas institucionales que posibilitaron la transición democrática a nivel estatal y municipal, mientras que en su segundo trabajo, *Alternancia en Morelos*, presenta un estudio de la geografía política de las últimas seis elecciones (1997-2012), mostrando la excepcionalidad del caso morelense a nivel nacional, una entidad gobernada por las tres principales fuerzas políticas y donde todos los ayuntamientos han experimentado al menos una alternancia. En este conjunto, y completando una trilogía sobre la política contemporánea morelense, hay que destacar el libro, *Gobernadores. Entrevistas sobre la democratización en Morelos, 1988-2012*, realizado por Hernández Benítez y Victoria Crespo. Esta obra, centrada en la entrevista a los gobernadores cuyas gestiones estuvieron atravesadas por el proceso de transición a la democracia, se complementa tanto en su género como en los temas abordados con la propuesta de Zhuky Hernández, apuntando a una suerte de fenomenología de la transición a la democracia a través de los relatos de los actores directamente involucrados en el ámbito estatal y en el local.

En este contexto de la emergencia de los estudios de la historia política posrevolucionaria y contemporánea sobre

Morelos, el libro de Zhuky Hernández, *El gobierno del cañaveral*, adquiere una gran relevancia. Al respecto, consideramos oportuno destacar tres contribuciones fundamentales de este volumen, que pasaremos a detallar en las siguientes páginas. En primer lugar, hay que subrayar el tipo de registro utilizado por el autor, el de la entrevista en profundidad. En sus diálogos con los entrevistados, Zhuky Hernández logra establecer ese pacto de confianza entre entrevistador y entrevistado, un verdadero pacto fundado en el objetivo mutuo de dejar plasmados los testimonios y las experiencias de los presidentes municipales de Zacatepec para la posteridad, para la historia y para futuras generaciones. Este objetivo, logrado con excelencia, por cierto, es recurrentemente declarado por el autor de las entrevistas, que buscan “guardar, conservar y difundir la memoria histórica de los que encabezaron y representaron al Municipio de Zacatepec como presidentes municipales.”¹

Los testimonios de los ex presidentes municipales dan cuenta de aspectos como la elección de los candidatos al ayuntamiento de Zacatepec, la composición y funcionamiento del cabildo, y la relación de los presidentes municipales con los gobernadores y diputados. También son abundantes las referencias a la precariedad económica de las alcaldías, producto de la poca capacidad fiscalizadora de los municipios. El contenido de las entrevistas permite ilustrar algunos procesos que han comenzado a estudiarse en sus líneas generales, develando los rasgos particulares que adquirieron en un municipio determinado. Podemos señalar, a manera de ejemplo, las discrepancias entre los presidentes municipales de oposición a partir del año 2000, y las tensiones generadas entre los gobiernos municipal y estatal cuando sus titulares no correspondían al mismo partido político. Este hecho coincide con los resultados de Hernández Benítez sobre Zacatepec, en el sentido de que

¹ Alfredo Zhuky Hernández, entrevista a Moisés Ortiz Paz en este volumen.

la transición democrática en dicha localidad adquirió la forma de un tripartidismo.

Hay que destacar que la obtención de los testimonios de los ex presidentes es un logro de investigación en sí mismo. Este hecho, que puede resultar obvio, reviste un gran mérito por parte del autor, como bien saben los especialistas de la historia oral, acostumbrados a superar obstáculos para construir sus fuentes. Las dificultades se acentúan cuando se trabaja con personajes políticos, no siempre dispuestos a colaborar, desconfiados del uso que pueda darse a sus palabras, sobre todo cuando involucran a protagonistas de la historia reciente. Zhuky Hernández ha sabido vencer resistencias y proyectar la confianza indispensable para que los responsables del gobierno municipal contaran sus experiencias.

No obstante, hay que tomar en cuenta varios factores a la hora de ponderar el contenido de las entrevistas. El más evidente de todos: la subjetividad de quien explica su particular visión del pasado. Los ex presidentes se esfuerzan por reivindicar sus respectivos periodos de gobierno, haciendo un uso selectivo de los hechos que valen la pena ser recordados. Además de los límites obvios impuestos por el olvido, debemos considerar otros elementos que imprimen un sesgo a los testimonios. Si bien ningún tema se sometió a la censura, el contenido de las entrevistas dependió totalmente de la buena disposición de los ex presidentes para responder a los cuestionamientos. Por lo tanto, no existe una pretensión de veracidad u objetividad. Una parte del valor de la obra de Zhuky Hernández reside precisamente en la subjetividad de los testimonios, los cuales deben someterse a una lectura crítica. Se trata de narraciones que responden a las preocupaciones de la sociedad civil, interesada en conocer, sin mayores elaboraciones teóricas, las diversas problemáticas del gobierno municipal, como los ingresos de los funcionarios, los avances en seguridad y obra pública, o los programas de asistencia social.

La técnica de la entrevista sitúa al lector cerca de *los actores* directamente involucrados en los procesos históricos de su

momento. La perspectiva de los *actores* es por los tanto el segundo aspecto a destacar. El sujeto, los presidentes municipales, ocupa un lugar central en este libro. En este sentido, la personalidad de los entrevistados se va entrelazando con el relato político e histórico. A través de la subjetividad de los personajes aparecen temas sumamente relevantes para los estudios en torno al Morelos posrevolucionario tales como la gestión municipal, la relación entre los presidentes municipales y el gobernador, la autonomía municipal, la identidad política y cultural de los municipios, e inclusive temas tan vigentes como la policía, la seguridad, las finanzas municipales y la política partidaria.

El tercer elemento, está vinculado a la historia de los pueblos. Como Zhuky Hernández señala en la apertura de este libro, “La elaboración de la presente obra pretende poner a disposición de las futuras generaciones una parte de la historia de nuestro pueblo, Zacatepec, Morelos, contada por algunos de sus protagonistas.”² Así, Zacapetec, el pueblo, el lugar, en toda su historicidad, surge como el otro gran personaje a través de los relatos de los presidentes municipales. En las entrevistas van surgiendo narrativas, historias, versiones que posibilitan la comprensión de la vitalidad política y cultural de los pueblos, no desde una perspectiva romántica e idealizada de pueblos imaginarios, sino a través de las experiencias concretas de los actores que van delineando en su relato una descripción del pueblo, de su vida política, su identidad histórica y cultural, sus problemas, obstáculos y expectativas a futuro. Este aspecto del trabajo de Zhuky Hernández nutre unas de la línea de investigación en torno a la historia comunitaria y de los pueblos que actualmente nos encontramos impulsando en el marco del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales, de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, y en este sentido este libro debe ser considerado un primer resultado de este esfuerzo.

² Alfredo Zhuky Hernández, “Nota preliminar”, en este volumen.

Finalmente, el escenario de las historias de este libro tiene un valor agregado para el análisis. Zacatepec fue el heredero de la identidad regional asociada a la elaboración de azúcar, producto dominante en el territorio durante siglos. La destrucción de la agroindustria azucarera morelense durante la Revolución Mexicana, y su posterior reactivación a partir de la creación del Ingenio “Emiliano Zapata”, le otorgó a Zacatepec un lugar destacado dentro de los municipios de Morelos, convirtiéndose en uno de los epicentros económicos más importantes. La relación entre el ayuntamiento y el ingenio, entre la autoridad política y la autoridad económica, es uno de los rasgos distintivos de la historia de Zacatepec.

* * *

A partir de 1912 la agroindustria azucarera de Morelos fue barrida por el viento revolucionario. La que había sido la región azucarera más importante del país quedó reducida a un escenario de cañaverales ardiendo y haciendas en ruinas. Las contradicciones sociales generadas por la modernización de las haciendas durante el porfiriato, más la ruptura de los acuerdos tradicionales entre los propietarios y las comunidades campesinas, dieron paso al estallido de la rebelión zapatista. Desde 1913 Veracruz ocupó el primer sitio como productor de azúcar, y otros estados mantuvieron o aumentaron su importancia, como Michoacán, Jalisco, Puebla, Sinaloa y Tabasco.

Durante la década de 1920, algunos ingenios volvieron a moler caña, pero Morelos ya no ocupaba un lugar protagónico en el escenario azucarero nacional. Mientras tanto, Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, desde el gobierno federal, atendieron las demandas zapatistas efectuando el mayor reparto agrario de la época en términos proporcionales. Para 1930, se habían entregado en Morelos el 80% de las tierras cultivables —372,500 hectáreas, aproximadamente—, beneficiando a tres

cuartas partes de las comunidades del estado. Este hecho fue decisivo para la reconstitución de la agroindustria azucarera morelense, ya que permitió separar el proceso agrícola del proceso industrial, antes unidos por las haciendas. Surgió así un grupo de productores de caña de azúcar —ejidatarios, cooperativas agrícolas, pequeños propietarios— con capacidad para abastecer de materia prima a los ingenios.

En 1931, el gobierno inició la reactivación de la industria azucarera en todo el país, con la creación de la empresa paraestatal Azúcar S.A., la cual se convirtió, en 1938, en la Unión Nacional de Productores de Azúcar, S.A. (UNPASA). El objetivo era organizar la producción, abasto y comercialización del dulce, así como garantizar a los productores el acceso al crédito y subsidios. En el caso de Morelos, el presidente Lázaro Cárdenas inauguró, en 1938, el ingenio “Emiliano Zapata”, con sede en Zacatepec. Bajo el modelo ejidal se recuperó buena parte del campo cañero de las veinticuatro haciendas que funcionaban en 1910, para abastecer al nuevo ingenio central. Desde entonces y durante todo el siglo XX, el ingenio de Zacatepec molería prácticamente la totalidad de la caña de azúcar producida en Morelos. La administración de la nueva unidad productiva quedó en manos de la Sociedad Cooperativa de Ejidatarios y Obreros del Ingenio Emiliano Zapata —presidida por Rubén Jaramillo—, sin embargo, la intervención estatal era muy fuerte, como se constata con el hecho de que el gerente del ingenio era nombrado por el presidente de la república, no por los socios de la cooperativa.

Durante el cardenismo inició una nueva época en la historia de la industria azucarera en México. El gobierno logró subordinar a los empresarios del azúcar a través del control de los subsidios estatales y las fuentes de crédito. También se rompió definitivamente la unidad campo-fábrica quedando, por un lado, los empresarios azucareros como agentes capitalistas de la industria —aunque en el caso de Zacatepec se trataba de una cooperativa—, y por el otro, los ejidatarios y pequeños productores responsables del cultivo y abastecimiento de la

caña de azúcar. En la década de 1940, una serie de decretos estableció las bases de la nueva organización productiva, creando zonas de abastecimiento para cada ingenio, en las cuales los productores se obligaban a cultivar exclusivamente caña de azúcar, garantizando el abasto para la máxima capacidad de molienda. A cambio, el ingenio se obligaba a comprar la caña exclusivamente a los productores de la zona de abastecimiento.

Entre 1950 y 1960, la producción de azúcar en el país se había multiplicado 2.5 veces. Morelos volvió a ser un productor significativo, aunque nunca recuperó la supremacía que había mantenido durante siglos. En 1950, la Sociedad Cooperativa del Ingenio de Zacatepec procesaba industrialmente la caña de cincuenta ejidos, contaba con más de seis mil miembros y reportaba ingresos mayores a los del gobierno estatal.

La instalación del ingenio Emiliano Zapata marcó definitivamente el rumbo de la historia contemporánea de Zacatepec. El dinamismo económico de la actividad azucarera y la inmigración de trabajadores que trajo consigo fueron determinantes para que, en diciembre de 1938, el congreso de Morelos decretara la creación del municipio de Zacatepec, segregándolo de Tlaquiltenango, su antigua cabecera. Desde entonces el cauce de la historia del ingenio y del municipio corre por el mismo canal.

En torno al ingenio se desarrollaron una serie de complejas relaciones sociales, económicas y políticas entre los distintos actores involucrados, como los gobiernos federal, estatal y municipal, el Consejo de Administración, la Sociedad Cooperativa, el sindicato azucarero –sección 72 de la CTM–, los ejidatarios y pequeños productores de caña. Dichas relaciones dieron paso a conflictos que se concretaron en la forma de huelgas, desacuerdos entre ejidatarios y trabajadores azucareros, acusaciones de corrupción, ineficiencia administrativa y gubernamental, crisis económicas e incluso violencia. No es casualidad que uno de los acontecimientos de mayor relevancia en la historia reciente de Zacatepec, sea precisamente la quiebra del ingenio y su privatización, en 1991, afectando la economía

del municipio y del gran porcentaje de trabajadores que perdieron su empleo. La debacle azucarera llevó al gobierno municipal a incentivar el sector comercial y de servicios, aunque en 2001 el Gobierno Federal decidió expropiar el ingenio Emiliano Zapata, creando un fideicomiso especial para su administración.

Tampoco es de extrañar que los gerentes del ingenio se cuenten entre los personajes más influyentes y polémicos de la historia de Zacatepec. Algunos fueron célebres por su autoritarismo y abierta corrupción, aunque con esporádicos gestos paternalistas hacia los trabajadores y la comunidad. Encarnan en su mayoría al estereotipo del cacique mexicano de la posrevolución. El poder que llegaron a ostentar es un claro ejemplo del papel que desempeñaba el ingenio Emiliano Zapata en la vida del municipio de Zacatepec: su abrumadora relevancia económica lo convirtió en el verdadero centro de poder político, por encima de las autoridades constituidas.

Por tanto, el estudio de la historia de Zacatepec no puede ignorar la influencia del poder del azúcar. El auge y ocaso de la actividad azucarera ha determinado, en buena medida, todos los ámbitos de su vida social, económica y política.

* * *

Desde 1939, un año después de la creación del Ayuntamiento de Zacatepec, y hasta 1991, todos los alcaldes pertenecieron al gremio de trabajadores azucareros. Fueron postulados por el Partido de la Revolución Mexicana y, desde 1946, por el Revolucionario Institucional, sin embargo, su verdadera representatividad estaba en la Sección 72 de la CTM, de la cual eran miembros los trabajadores del ingenio Emiliano Zapata. El libro de Zhuky Hernández abunda en referencias sobre esta relación. Entre 1991, curiosamente el año de la quiebra y privatización del ingenio, y hasta 1997, el PRI mantuvo la presidencia municipal, pero con candidatos ajenos al gremio

azucarero. Otros sectores comenzaron a ganar fuerza política en el municipio, como el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación y el sindicato del IMSS. A partir de 1997 llegaría la alternancia a Zacatepec. Desde entonces las principales fuerzas políticas —PRI, PAN y PRD— han gobernado el municipio al menos en una ocasión, sin que ninguna de ellas lograra mantener el poder por más de dos periodos consecutivos.

A partir de la información proporcionada por las entrevistas, se perciben al menos tres momentos en la historia del ayuntamiento de Zacatepec, sin que esto signifique una propuesta metodológica o una cronología bien definida. El primero de ellos (1952-1982), se caracteriza por la precariedad presupuestal y la austeridad de los sueldos del cabildo. El municipio se mantenía de las cuotas de las cantinas y del comercio. Los empleados públicos, con escasa preparación y experiencia, comenzaba a sentar las bases de un sindicato. El gobierno local dependía del apoyo económico y logístico de otras instancias, como el ingenio Emiliano Zapata, pero, sobre todo, del gobernador del estado. Con presupuesto federal y estatal comenzó la introducción de los servicios de pavimentación, alumbrado público y agua potable —principalmente en la cabecera y algunas colonias. En el ámbito político la oposición fue inexistente: el candidato del PRI se convertía necesariamente en el presidente municipal.

En el segundo momento (1982-1997), se mantuvieron muchos de los aspectos mencionados, pero con algunas modificaciones. Los ingresos municipales aumentaron ligeramente por el cobro de cuotas a instancias que habían permanecido exentas —como el equipo de futbol “Zacatepec”. Se aplicaron reformas que mejoraron los derechos de los trabajadores del ayuntamiento —quienes lograron consolidar su sindicato— y se facultó al cabildo para comenzar a administrar su hacienda. La regularización de la tenencia de la tierra efectuada en estos años fue el paso previo para el cobro del impuesto predial, que se convertiría en uno de los principales ingresos municipales. La población experimentó un gran

crecimiento, fenómeno que se tradujo en el aumento de la demanda de servicios en las colonias y en la fundación de nuevas localidades. No obstante, la dependencia económica hacia el Gobierno Federal y estatal se mantuvo. Al amparo del programa *Solidaridad* se introdujeron servicios de todo tipo a mayor escala –construcción y reparación de escuelas y mercados, puentes, carreteras, alumbrado, drenaje, etc. La oposición política, aunque mínima, logró arrebatarle las primeras regidurías al partido dominante en este periodo. La quiebra del ingenio aceleró la crisis económica: 3,600 trabajadores fueron pensionados y los empleados temporales perdieron su subsistencia. Esto daría paso a la primera derrota del PRI en la historia de Zacatepec.

El último momento (1997-2006) corresponde a la alternancia política, con la sucesión de gobiernos perredistas y panistas. La variada filiación política de los regidores convirtió al cabildo en un organismo multipartidista. Este nuevo equilibrio de fuerzas generó tensiones al interior del cabildo y entre los distintos ámbitos de gobierno, escenario desconocido en la época de la dominación priísta. El aumento de las partidas presupuestales y de los ingresos del municipio permitió continuar con las obras de infraestructura y servicios, pero también abrió las puertas para el incremento –en ocasiones desproporcionado– de los salarios de los gobernantes. A su vez, los empleados sindicalizados lucharon por ingresos más dignos, un problema que osciló entre la austeridad presupuestal, pregonada por el PAN, frente a la bandera populista del PRD.

Así, *El gobierno del cañaveral*, de Alfredo Zhuky Hernández, nos comparte testimonios muy valiosos para la historia contemporánea morelense. Esperamos que este trabajo impulse investigaciones similares en otros municipios y que contribuya a revalorar la importancia de las historias locales y el rescate del patrimonio histórico y documental de los pueblos de Morelos.